



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 106 – 4 de marzo de 2016

En este número

1. **La próxima semana...**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Una decepción llamada Ciudadanos**, *Luis del Pino*
3. **Felicidad Blanc**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Contra Franco vivíamos mejor**, *Fernando Sánchez Dragó*
5. **Miguel Asín y Palacios. La cultura como puente de comprensión entre las religiones**, *Luis Fernando Torres Vicente*
6. **Hábitos ciudadanos**, *Manuel Parra Celaya*
7. **Ante la irrupción de «Ibil», una «ETA auténtica»: ¿Hay «terroristas buenos»**, *Fernando José Vaquero Oroquieta*
8. **Podemos, el «octavo pasajero»**, *Jesús Flores Thies*
9. **Recortes**

La próxima semana...

Emilio Álvarez Frías

Todo lo enviaste a la próxima semana. Aunque el mitinero Iglesias te lo fijó más bien «para hoy», no había que esperar a la próxima semana. Lo cierto es que estaba cantado, Pedro, te lo decíamos. Pero te habías cegado deseando hacerte con el poder, que, a veces, cualquiera de nosotros convertimos en dictadura cuando nos soltamos un pelín, y tú habías hecho amplias demostraciones al respecto. ¿Te acuerdas cuando gritabas a las masas aquello de «no al PP, no a Rajoy, ¿verdad que no?», y te rugían entre aplausos: «¡Nooooooooo!»? Eso no estaba bien; eso no era democrático; eso no tenía visos de dar a los demás la misma libertad que uno ambiciona; eso es pura y dura dictadura.

Te lo decíamos hasta con cariño: suelta aparejos, no quieras controlarlos todos, no los quieras manejar con tus solas manos, era mejor permitir que los manejaran manos expertas en vez de manos de principiante; el capitán está para saber y mandar no para baldear la cubierta y subir a la gavia a ver por dónde viene la nave que te puede cortar la singladura; todo lo más, tomar el timón cuando el timonel desvaría el rumbo. Pero no te fiabas, temías te pusieran una trampa.

Ya ves, tanto sufrir, tanto disgusto, tanto tropezón, tanto poner arena ante los demás para que resbalen y caigan, tanto clamar a las masas que mostraran su asentimiento con tus planteamientos, hasta el último momento al hacer la consulta a los afiliados respecto de si les parecía bien el acuerdo con Ciudadanos, que no dejó de ser una chorrada después de que lo firmaras y por tanto contrajerás el compromiso –que, por supuesto, no estabas dispuesto a cumplir–, tanto ganarte enemistades, tanto ir contra la corriente de los barones de tu partido, ¿para qué? Al final, para nada. Para un disgusto final y definitivo. Y luego, a la hora de la verdad, le haces la jugada de Charlot a Ciudadanos y te quieres maridar con Podemos, quienes te dan un corte de manga, como merecías.

Nos has machacado con un discurso de investidura que te podías haber ahorrado, tanto por ti como por los parlamentarios y público en general. No has dicho nada nuevo, resultas aburrido contando las mismas cosas de siempre, dale al progresismo y reformismo. No tienes idea de lo que dices, pues el progresismo que pretendes impulsar es más viejo que Matusalén, quién, según nos dice la Biblia, ese libro que suponemos no habrás leído, vivió 969 años; y el reformismo que piensas colocarnos es el de más aborto, eutanasia, impuestos a gogó, federalismo –dicho de pasada y corriendo–, igualdad de oportunidades para todos e indefinidas, normalizar nuestra vida hasta el punto de que todo lo que hagamos sea lo que dice el Estado=partido político=ocurrencias de Pedro Sánchez y amigos. Llamas progresismo y reformismo doblar el papel por la mitad y hacerle coincidir con el de hace la pila de años, que ya tiene hasta moho.



Dices que no pretendes imponer decisiones como Rajoy, porque eso es absolutismo, olvidando toda la legislación impuesta por las mayorías en tiempos de Felipe González y el infausto Zapatero; que hay que abrir el cambio a los ciudadanos –¿qué cambio?–, ceder para sumar –¿y niegas cualquier colaboración con el PP que es la mayoría parlamentaria?–, que no debe regirse la gobernabilidad del país por la mayoría de votos –¡pero, hombre, si eso es la democracia!–. Te comportaste como un marru-

llero, como un cínico y en algún pasaje casi nos haces lloras recordándonos a los desasistidos, los que pasan necesidades, los incapacitados. Y con los temas económicos te haces un barullo, culpas al PP por haber subido los impuestos, pero no dices que tú los bajarás, cosa que resultará imposible si quieres cubrir todo el plan social que ofreces a los españoles expectantes. Y dale con las ofertas a Podemos hablando de que los cargos serán distribuidos de acuerdo con las conveniencias, las mayorías que han de hacer el cambio, que las ideologías no deben influir, que hay que conseguir el mestizaje de las ideologías. Y todo lo haces desde la humildad con un desparpajo digno de todo reconocimiento. Donde más patinas es donde querías pisar fuerte con tus cinco desafíos: eran una completa contradicción entre unas cosas y otras. Perdona que te lo diga, pero a veces me parecía que estabas haciendo un planteamiento nacionalsindicalista como el de los «fachas», aunque tenía la desviación de los planes marxistas que te quiere imponer Iglesias y por los que pasarías sin dudarlo si consiguieras su apoyo. Respecto a la formación profesional, yo te recomendaría a algún amigo que se ocupó de ese tema allá por los años del franquismo, que llegó a ser el modelo del que se sirvieron otros países para formar a sus jóvenes en materia laboral, incluso con Universidades Laborales para los aprendices a obrero. En cuanto a cargarte la última ley de Enseñanza y aprobar una nueva, en lugar de ponerte a inventar, te recomendamos estudies todas las que se han sucedido en España desde la Ley Moyano, allá por 1857, pasando por la reforma educativa de Marcelino Domingo durante la II República conocida como «*mejor Plan Profesional para los maestros que ha existido en nuestra historia*», o el Plan Villalobos para estudios de bachillerato, de 1934, pasando por encima las siguientes hasta la actual, que fue ésta una ley redactada con cobardía, como otros muchos actos legislativos de los últimos tiempos. Y hablaste de que hay que tener en cuenta la dignidad moral del otro, que hay que escucharle, etc. ¡Ja, ja, ja...! Qué cara más dura tienes. Y terminando ya, pretendiste ablandar de nuevo nuestro corazón hablando de que hay que aprovechar la última oportunidad que tenemos –¡la última, qué susto!–, de la construcción de España –de eso podría hablar yo que tuve que empezar a trabajar a los 15 años–, de una España laica y federal... Y sonó el teléfono por teléfono de forma que no tuve oportunidad de oír más. Ni falta que hacía, por supuesto, pues con un ratito se te ve el pelo enseguida.

Cosa interesante fue ver las sonrisas de Iglesias, los comentarios de éste con Errejón como diciendo: «eso lo ha copiado de nuestro programa», los gestos de Rivera, la cara socarrona de Rajoy y los dos secretarios generales de Sindicato, Cándido Méndez y Fernández Toxo

ensimismados en enviar al unísono mensajes o whatsapp por teléfono. Pero lo que producía más desasosiego eran las caras de perplejidad que ponían muchos de los jóvenes diputados como diciendo «no sé de qué están hablando estos señores, me suena todo a chino», cosa lógica dada la formación que deben tener y lo rápidamente que han accedido a la política.



Fue una paliza escucharte con ese aire de suficiencia del que haces gala. ¿Qué diría Einstein u otro tipo inteligente como él si te oyera? Probablemente se le ocurriría decir, mientras se iba aburrido: ¡Insensato!

Como somos misericordiosos, para que calmes tu desconsuelo, no te vengas abajo del todo y pienses tranquilamente en tomar otro camino que te resulte menos árido, aunque también sea menos gratificante en cuanto a colmar tus aspiraciones de poder, sigue las palabras del viejo Winston Churchill que decía: «La imaginación consuela a los hombres de lo que no pueden ser. El humor los consuela de lo que son». Anímate, muchacho, haz como yo, toma un botijo y sal a ver un partido de fútbol de aficionados, que probablemente te reconfortará. Yo lo voy a hacer, y para brindar por ti, tomo una pieza de Palazuelo, Guadalajara, en la que el artista alfarero ha plasmado una danza masai, caso insólito para decorar un botijo español, aunque mucho menos absurdo que un elevado porcentaje del

arte moderno que se ha expuesto estos días en Arco, la feria internacional de arte contemporáneo celebrada en Madrid.

Una decepción llamada Ciudadanos

Luis del Pino

Cuando Ciudadanos presentó en Cádiz su propuesta de reforma constitucional, el pasado 7 de noviembre, dediqué un editorial de mi programa a alabar las cosas buenas que veía en esa reforma:

- Sistema electoral de doble urna, similar al alemán
- Despolitización de la Justicia
- Supresión del Senado
- Eliminación de la Disposición Transitoria Cuarta, que prevé la incorporación de Navarra al País Vasco
- Eliminación de los cupos vasco y navarro
- Fusión de ayuntamientos
- Prohibición de que se puedan delegar en las autonomías las competencias estatales

Y durante la campaña electoral de las pasadas elecciones generales, pedí expresamente el voto para Ciudadanos en otro editorial. No creo, por tanto, que se me pueda acusar de animadversión hacia el partido de Albert Rivera.

Pues bien, esta semana hemos conocido el contenido del acuerdo firmado entre PSOE y Ciudadanos, y no tengo más remedio que reconocer mi profunda decepción.



Déjenme aclararles que a mí no me molesta el hecho en sí de que Ciudadanos pacte con el PSOE. A mí no me importa con quién pacte o deje de pactar Ciudadanos. Lo que me importa es qué se pacte, es decir, el contenido concreto del programa de gobierno que se acuerde.

Y en ese sentido, el documento que ambos partidos han hecho público resulta alarmante. Está claro al leerlo que, de aquellas bellas promesas que Albert Rivera desgranó en noviembre, no queda nada de nada: ni se cambia en profundidad el sistema electoral, ni se despolitiza la Justicia, ni se suprime el Senado, ni se elimina la Disposición Transitoria Cuarta, ni se acaba con los cupos vasco y navarro, ni se obliga a la fusión de ayuntamientos, ni se introduce la prohibición de delegar las competencias estatales.

Tan solo se han salvado dos puntos relevantes de las promesas de regeneración que Albert Rivera hizo: supresión de los aforamientos (que no sirve para nada si la Justicia sigue en manos de los políticos) y prohibición de indultos para casos de corrupción (que tampoco sirve para mucho, dado el escaso porcentaje de corruptos a los que se condena).

Y a cambio de renunciar a todo intento de regeneración y de promoción de la unidad nacional, Ciudadanos ha dado su aval a un programa a gusto del Partido Socialista. En el documento se prevén una serie de medidas de fuerte contenido ideológico que dudo que gusten a una parte significativa de los votantes de Ciudadanos, como por ejemplo:

1. La derogación del artículo del Código Penal que castiga los piquetes violentos en caso de huelga, con lo que los piquetes podrán hacer de las suyas con total impunidad.
2. Derecho al aborto para niñas de 16 años sin consentimiento paterno.
3. Introducción del delito de discriminación con inversión de la carga de la prueba (como en los delitos de género), de modo que si alguien te acusa de homóforo, eres tú el que tiene que demostrar que no lo eres.
4. Revisión del Concordato con la Santa Sede.

Pero es en el terreno de la defensa y promoción de la unidad nacional donde más patente resulta el abandono, por parte de Ciudadanos, de principios que todos pensábamos que eran inamovibles. En el pacto firmado por Pedro Sánchez y Albert Rivera se prevé, por ejemplo:



1. La definición de España como estado federal, acabando así con el modelo plasmado en la Constitución de 1978.
2. El reconocimiento de los «hechos diferenciales», certificando así que unos españoles no somos iguales a otros.
3. El impulso de las lenguas cooficiales en el Senado, de modo que tendremos que seguir pagando pinganillos y traductores para que hablen entre sí unos señores que comparten un idioma común.
4. La asignación a las CCAA de responsabilidades, aún por definir, en política exterior (en concreto, en la relación con la Unión Europea), acabando así con el monopolio que en política exterior tiene el Estado.
5. La supresión de las diputaciones, pero sin tocar las de País Vasco y Navarra. En cuanto a las otras, se las suprime, pero se crea un Consejo de Alcaldes que asumiría sus funciones. O sea, un mero cambio de nombre. Pero encima asimétrico.
6. Se sigue dejando libertad a las CCAA para fijar el número de horas lectivas en cada idioma, de modo que los padres seguirán sin poder elegir idioma de enseñanza.
7. La transformación del Senado en una cámara estrictamente territorial, dando así más poder a las CCAA, que serían quienes nombraran a todos los senadores.

De todo ello, lo más grave es este último punto, que haría que todos los senadores fueran nombrado por los partidos (a través de los parlamentos autonómicos), y no por los votantes. Es

decir, todos los senadores pasarían a ser elegidos por el mismo procedimiento que ha permitido que sean senadores José Montilla, Rita Barberá, Marcelino Iglesias o José Antonio Griñán. Se acabaría así con la soberanía nacional, poniendo en las exclusivas manos de la clase política el control total de una de las dos cámaras legislativas.

En resumen, Ciudadanos ha firmado con el PSOE un pacto por el que renuncia a regenerar realmente la democracia española y por el que renuncia también a defender la igualdad de los españoles. El contenido del pacto que Sánchez y Rivera han suscrito esta semana es un simple paso más en la hoja de ruta de un Partido Socialista siempre empeñado en centrifugar cada vez más la Nación española. Que Ciudadanos acepte hacerle de comparsa es lo que me deja estupefacto.

¿Comprenden Vds. por qué estoy decepcionado?

Creí en las promesas de Ciudadanos. Y ahora veo que hice mal. Si llego a saber esto antes del 20-D, jamás se me hubiera ocurrido recomendarles el voto a Albert Rivera. Créanme que lo lamento de verdad. Y les pido a todos Vds. mis más sinceras disculpas.

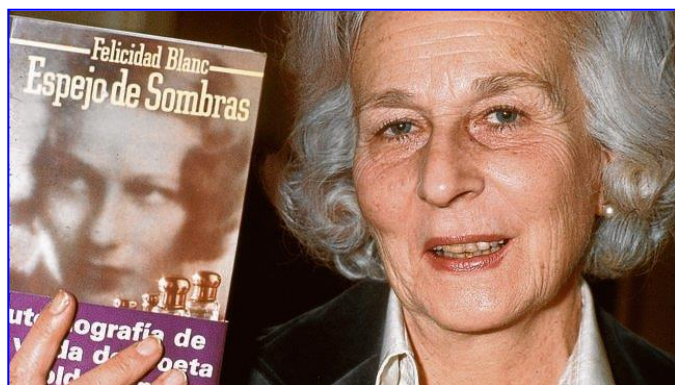
Tomado de *Libertad Digital*

Felicidad Blanc

José M^a García de Tuñón

En alguna ocasión he leído que las mujeres han sido siempre, a través de la historia, la parte invisible de la humanidad. Y no por azar, sino porque así lo ha querido nuestra cultura. Pero poco a poco nuestra cultura ha ido cambiando y ahora no se puede decir que la mujer, en casi ningún campo, va detrás del hombre. En definitiva, se puede decir que está a la altura del hombre, incluso lo supera en algunas ocasiones. Ya no se debe insinuar, pues, que hay dos mundos para una sola humanidad, aunque todavía existan países, cada vez menos, que tienen a la mujer en un segundo plano.

Pero ¿quién es Felicidad Blanc? Puede que alguno lo pregunte y yo le conteste: la mujer de un poeta y también escritora. Era una enamorada de la literatura que la llevó a escribir varios cuentos, que fueron publicados en las más prestigiosas revistas literarias de la época, obteniendo buena crítica. *Domingo* era su cuento preferido. Fue además una mujer muy bella, a la que otra hermosa mujer, escritora también, Mercedes Formica, conoció antes de la guerra cuando aquella, dice la autora de *Escucho el silencio*, era la muchacha más bella de Madrid y vivía en una bonita casa de los bulevares rodeada de jardines y de cierto misterio.



Un día la llamó una amiga y le presentó al poeta. El poeta era Leopoldo Panero de quien Dámaso Alonso dijo que en él tenemos la poesía de mayor ternura humana que ha producido la literatura española moderna, y una de las más tiernas de todas las épocas de nuestra cultura. El poeta que habla en su poesía de José Antonio Primo de Rivera: *La irrenunciable sed de José Antonio / era sed de unidad, porque en Castilla / la sed es patrimonio...* Y también: *La voz de José*

Antonio nos avisa / (a través del amor; con doloroso / pensamiento de amor) que corre prisa... En otro momento recuerda su paso por La Habana y al poeta cubano José Julián Martí y de nuevo a

José Antonio: *Mi voz se empapa dolorosamente / de Martí a José Antonio: ¡qué anatema, / qué atrocidad, ¿verdad?, tan fehaciente!...* La segunda vez que Felicidad se encuentra con Panero, éste iba acompañado de Luis Rosales, su gran amigo, «su otro yo», dice Felicidad. Un día la lleva a la revista *Escorial*, donde conoce a Antonio Tovar, a Pedro Laín, a Eugenio d'Ors, a Gerardo Diego, a todos los de aquella generación brillante. Otro día conoce a *Azorín* a quien le pide le dedique su libro *Los pueblos*, obra clave en la trayectoria del alicantino, que llevaba con ella y que tantas veces había leído. Conoce también a Manuel Machado y a su dulce mujer, Eulalia.

Después del noviazgo llega la boda. Fue el 29 de mayo de 1941 y firman como testigos: Manuel Machado, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Gerardo Diego. Éste les dedica un largo poema que escribió el mismo día de la boda: *Y los ángeles de la guarda / en el pico traían las estampas...* Después del viaje de novios se instalan en Astorga, una vez que cruzan los campos de Castilla y los álamos que se ven de vez en cuando a la orilla de los ríos. Pasan cerca de Castrillo de los Polvazares, localidad elegida por Concha Espina –a la que, por falangista, quieren borrar su nombre de una de las calles de Madrid–, para ubicar su novela *La esfinge maragata*.

Conocerá al resto de los Panero y la casa de Astorga. «Qué bonita es la casa», dice, añadiendo a la vez: «el jardín con sus viejos árboles, y la hiedra, que tanto aparece en la poesía de Leopoldo y que lo invade todo, trepando por las rejas, por los árboles». Pero han de volver a Madrid donde Leopoldo quería vivir. Definitivamente se instalan en un piso de la calle Ibiza 35, donde Felicidad, a lo largo de los años, nunca se separó. Enfrente vivía otro poeta: Adriano del Valle, quien en ocasiones, a voces, llamaba a Leopoldo. Por aquel piso pasan también Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Emiliano Aguado, y Rafael Sánchez Mazas, «un conversador maravilloso, habla de José Antonio y de los recuerdos que conserva de él; alguna vez incluso nos ha leído alguna carta suya, y es imposible oyéndole no sentir admiración por José Antonio». En septiembre de 1942 nace su primer hijo, Juna Luis, que también sería poeta. Dos años más tarde a causa de una

intervención quirúrgica, pierde el hijo que esperaba. También perdería otro que nace prematuramente. Lo llegaron a bautizar con el nombre de Leopoldo Quirino, y Luis Rosales, para consolarla, le escribe un poema en prosa.



Al crearse en 1947 el Instituto de España en Londres, Panero, con su familia, iría a trabajar de segundo de abordó. Se relacionan con mucha gente. Conocen al poeta Luis Cernuda y a Salvador de Madariaga, ambos exiliados. Tratan a los corresponsales de prensa, Torcuato Luca de Tena, Augusto Assía y a Rafael de Luis. La estancia en Londres no es muy larga y pronto regresan de nuevo a Madrid donde en 1948 nace un nuevo hijo que le pondrían de nombre Leopoldo María,

que también sería poeta. En 1951 nacería José Moisés, que eran los nombres de sus abuelos, pero Panero le añadiría un nombre más, Santiago, en recuerdo del poema que estaba escribiendo, en el momento del nacimiento de su hijo, dedicado a Santiago Apóstol, y que nunca llegó a terminar.

Las vacaciones las pasa la familia en Castrillo de las Piedras, cerca de Astorga, residencia de verano de los Panero, donde Felicidad encuentra la tranquilidad y el sosiego entre las viejas encinas, el vuelo de las golondrinas y el canto de algún ruiseñor. Pero uno de aquellos veranos,

era agosto de 1962, el poeta se siente enfermo, muy enfermo, y fallece en su casa, de esa localidad leonesa, el día 27 de ese mes. Llegó el sacerdote y se puso a rezar, pero Felicidad no entendía nada. No esperaba esa muerte. Llegan las hermanas de Leopoldo que gritan y lloran, lo que hace desesperar a la ya viuda, porque para ella la muerte no era eso, nunca había sido eso, la muerte es el silencio. Lo mismo que también lo había sido para el poeta García Nieto cuando fallece Manuel Machado: «...Cuando muere un poeta tendrían los ángeles que hacer sonar infinidad de campanas alrededor de su tendido cuerpo. Pero la música de la muerte es sólo silencio, el hondo silencio de esta hora...».

Felicidad Blanc y Bergues de Las Casas, falleció, víctima de un cáncer, en San Sebastián, el 30 de octubre de 1990. Tenía 77 años de edad.

Contra Franco vivíamos mejor

Fernando Sánchez Dragó

Debate de investidura... Comparo las cifras de 1975 con las del año que acaba de empezar. Presupuestos Generales del Estado: 3.822 millones de euros y 122.083, respectivamente. Déficit público: 0'4% y 8'5%. Deuda pública: 9% y 98% del PIB. Tasa de paro: 3'74% y 24'5%. Población reclusa: 8.440 y más de 80.000. Vivienda: con letras (sin hipoteca) y, ahora, con hipoteca y desahucio. Impuestos: indirectos (sobre los bienes de lujo. No se pagaba IRPF ni IVA) y, ahora, IRPF más IVA, impuesto de Sociedades, impuesto de Bienes Inmuebles, impuesto de Primer Vagido y de Último Suspiro, Impuesto de Impuestos... Clase media: 56% y 43%. Industria: 36% y 12'8% del PIB. Funcionarios: 700.000 y 3.000.000, grosso modo. Índice de fecundidad: 2'8 y 1'27. Inmigración ilegal: 0 y 6'5 millones. Aborto: prohibido y, ahora, en torno a 150.000 al año. Suicidios: inapreciable y, ahora, más de 30 al día. Proyección internacional: 9ª potencia, entonces, y 7ª en el ranking de miseria, ahora. Sueldos públicos: los alcaldes no cobraban y los diputados recibían en pesetas el equivalente a 60 euros (hoy tienen un sueldo anual de 76.920, amén de sustanciosos aguinaldos). Estas cifras proceden de fuentes oficiales: el BOE, el Ministerio de Hacienda, el Instituto Nacional de Estadística, la DGIP... A comienzos de los 80, cuando ya la Transición se había trocado en Desencanto (y no precisamente el de los Panero), culebreó por España el chascarrillo de que «contra Franco vivíamos mejor». ¿Y con él? Saque cada lector sus conclusiones mientras los políticos cotorrean, invisten y embisten. Me pregunto si para el viaje iniciado en 1975 se requerían las alforjas que pesan sobre los hombros de este país «solo, triste, cansado, pensativo y viejo». Así se sentía Antonio Machado en 1912. Tenía entonces treinta y cinco años, pero ya se le había muerto lo que más quería. Tres siglos antes escribió Quevedo un soneto portentoso en el que después de mirar los muros «de la patria mía» sentenciaba que no había «cosa en la que poner los ojos que no fuese recuerdo de la muerte». En el epiloguillo de mi *Gárgoris y Habidis*, que salió en el 78 y acaba de reeditarse, cité yo otro verso de Cernuda, escrito en el exilio: «¿España?», dijo. «Un nombre. España ha muerto». Lo que ahora se discute en la funeraria de las Cortes y tanatorios adjuntos es la cebada al rabo.



Tomado de *El Mundo*

Miguel Asín y Palacios. La cultura como puente de comprensión entre las religiones

Luis Fernando Torres Vicente

Zaragozano nacido en 1871 y fallecido en 1944 en San Sebastián. Realizó sus estudios con los jesuitas y los escolapios. Fue ordenado sacerdote en 1895. Omniabarcante investigador de todas las vertientes de la cultura islámica especialmente de la medieval, contribuyendo al crecimiento de la fama mundial de la escuela española de estudios islámicos junto con Ribera, Cruz Hernández, Codera o el que fue su discípulo predilecto, el amigo de Ortega, Emilio García Gómez; la síntesis de sus amplios estudios filológicos y filosóficos fue la obra, universalmente conocida, *La escatología islámica en la Divina Comedia de Dante Alighieri* de 1919, cuyas conclusiones fueron posteriormente confirmadas por otros arabistas franceses e ingleses. La tesis de esta importante obra fue la demostración de la influencia e inspiración de autores islámicos en la estructura, y, en parte del contenido de la *Divina Comedia*, y la influencia del pensamiento islámico en la filosofía de Raimundo Lull. Estudió y tradujo la obra de Avempace, sabio islámico zaragozano del s. XI, que escribió obras tan interesantes como: *El régimen del solitario* y *Carta del adiós y otros tratados filosóficos*, siempre dentro del marco de la escolástica islámica.

Asín y Palacios fue miembro de la Real Academia de Ciencias Políticas y Morales, y de la Academia de la Historia, también ejerció la presidencia de la Real Academia de la Lengua y ostentó cargos en CSIC y en el Instituto de España. Podemos destacar como obras especialmente significativas del medievalista zaragozano: *Averroísmo teológico en Santo Tomás de Aquino* (1904) y *El islam cristianizado* (1931) donde intenta enhebrar el posible influjo del cristianismo en la mística islámica sufi. El grueso de su biblioteca se encuentra en la UNED de Madrid.

Hábitos ciudadanos

Manuel Parra Celaya

Anécdota vivida en un AVE: una familia acaba sus bocadillos y refrescos y deposita los desperdicios en una bolsa de plástico; llegan a su estación de destino y la niña pregunta a su madre: «¿Qué hacemos con esto?». Respuesta: «Déjalo, ya lo recogerán los empleados, que para algo están».

La escena me produjo un déjà vu de otros similares vividos innumerables veces con alumnos de Secundaria: «Por favor, recoge ese papel». «¡No es mío, yo no he tirado!». «Ya lo sé (sea o no cierto)... te digo que lo recojas para que no vivamos en el colegio entre basuras». «¿Para algo les pagan a las señoras de la limpieza...!». No importa la extracción social ni el lugar: la coincidencia del gesto –elevado a hábito social y bendecido por los progenitores, como se demuestra en el primer ejemplo y he comprobado tantas veces en los segundos– es total: ya habrá otros (empleados de la RENFE, señoras de la limpieza...), siempre inferiores a nosotros, que correrán con un trabajo que les podríamos haber ahorrado con la sencillez que implica acercarse a la papelera más próxima.

La actitud indicada, en su dimensión individual, tiene varios calificativos: individualismo egoísta; también, insolidaridad. Elevada a dimensiones colectivas, refleja alguna de las características que Ortega atribuía al hombre-masa: no exigirse más que los demás y sentirse a gusto siendo y actuando como lo hace todo el mundo. Es producto de un cierto desprecio hacia quienes consideramos por debajo en el escalafón social y de una tremenda falta de autodisciplina o disciplina autónoma e interior, consecuencia de que no ha existido una dosis necesaria de disciplina heterónoma a exterior en la educación. Por último y en consecuencia, sin alambicar más, evidencia un total desconocimiento de lo que constituyen las bases de ese valor olvidado que se llamaba *servicio*.

No, no me voy a referir solo al extinto Servicio Militar, ese que Aznar borró del horizonte de los jóvenes españoles y que, al constar en la Constitución, quedó, jurídicamente, «*en suspensión*»; son tantos los artículos de la Carta Magna que, de facto, han adquirido esta categoría que uno no sabe a qué atenerse en cuanto a su vigencia... Aludo al *servicio* en general, a esa actitud que consiste en prestar tu ayuda o tus fuerzas a alguien o a algo sin esperar nada a cambio. En lenguaje *políticamente correcto*, puede parecerse al término *voluntariado*, del que se distingue, no obstante, porque el servicio, más que un gesto filantrópico, espontáneo y aislado, con fecha de caducidad, es una conducta permanente, un hábito que forma parte de una forma de ser.

Achacamos a los políticos su afición a mirar por sus intereses o los de su partido, en desdoro de los de la comunidad, y es cierto; pero, en nuestras críticas, no caemos en la cuenta de que los elegidos responden al patrón de los electores; dicho de otro modo: los que los han votado suelen estar bien representados.



No por repetido y sobradamente conocido, me sigue chocando ese hábito insolidario de la familia del tren o de aquellos alumnos; y molestando como educador y como español. Quizás porque, desde pequeño le enseñaron a uno aquello del *vale quien sirve* o la vocación de servicio, que, entonces, se plasmaba en cargar con el macuto del compañero cansado o en

dedicar festivos a la limpieza de fuentes y otros parajes, en *operación defensa de la naturaleza*, y eso que aún no se habían inventado los ecologistas...

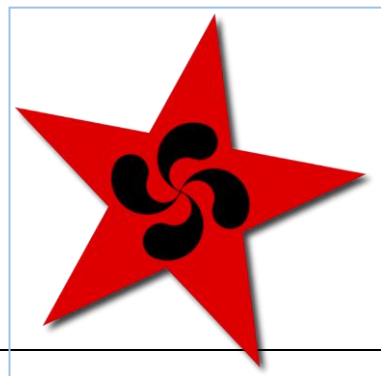
Me imagino que para todos los que pasaron por las filas del verdadero escultismo o por las de la Organización Juvenil Española –como es mi caso– aquellas actividades y aquellos gestos derivaron, mediante el aprendizaje, en hábitos saludables de por vida.

Habría que dedicar una buena parte del tiempo en las aulas, y en los espacios televisivos que constituyen esa *educación informal* más decisiva que la escolar, a predicar a niños y padres el valor del servicio; no estaría de más traer a la actualidad aquella frase que decía «*solo se alcanza dignidad humana cuando se sirve*», que creo que es de un tal José Antonio Primo de Rivera. O, sin ir más lejos, en la reprimenda que Cristo echó a sus discípulos con aquello de «*el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir*». Con perdón de los laicistas.

Ante la irrupción de «Ibil», una «ETA auténtica»: ¿hay «terroristas buenos»?

Fernando José Vaquero Oroquieta

El pasado martes 6 de mayo, *Diario de Navarra* desveló que Fermín Sánchez Agurruza, posible codirigente de «Ibil», una facción radical expulsada por la Izquierda Abertzale y contraria al supuesto «proceso de paz», se encontraría en paradero desconocido. Y el ocurrente *Navarra Confidencial* (NC), al día siguiente, remarcaba, irónicamente, su perfil: «terrorista, político de HB y profesor del Modelo D»; un patrón inquietante que desvelara la Guardia Civil en su momento y que generó no poco escándalo entre los espíritus bienpensantes y buenistas que tanto abundan por estos andurriales. Y no les falta razón a nuestros amigos de NC: con la mirada a largo es totalmente pertinente señalar que semejante tipología docente disfruta de las mejores condiciones para –si se lo propone– distorsionar la «normalidad educativa», influyendo en nuevas



camadas de activistas, como poco, mediante su adoctrinamiento y tal vez, en su salto a la «kale borroka». Ejemplos, hay, Y muchos.

Pero, a corto y medio plazo, también tiene una enorme trascendencia el hecho de que pueda estar gestándose una «ETA Auténtica», o «ETA Continuidad», al modo irlandés. De momento, aunque el asunto apenas haya ocupado espacio impreso, y en la parte inferior de la portada del medio navarro, no pocos antiguos «objetivos» de la banda terrorista ETA vuelven a mostrarse inquietos... ¡Con lo que bien y tranquilos que estábamos últimamente!

Ya con anterioridad a esta irrupción informativa, que ha desvelado a muchos la existencia de «Ibil Iraultzen Bilguneak» (Asamblea Revolucionaria Caminar), o Ibil a secas, nacida en 2012 en Vizcaya y extendida a Navarra al menos, se venían generando diversas agregaciones, en la periferia de la Izquierda Abertzale, de carácter crítico con la línea actual de Sortu; partido que junto a las juventudes Ernai y el sindicato LAB, conforman las tres columnas fundamentales del autodenominado MLNV, junto a una constelación de grupitos especializados y de carácter local, perfilando entre todos ellos, además de lo que queda de ETA, lo que denominan Izquierda Aberzale. Por su parte, Sortu, junto a los «arrepentidos» de Aralar, los residuos socialdemócratas de Eusko Alkartasuna, los postcomunistas de Alternatiba y otros colectivos, confluyen, en un movimiento de «acumulación de fuerzas por la construcción nacional» de carácter electoral, en EH Bildu.

Así, «Eusko Ekintza» (Acción vasca) se presentó en público a finales de diciembre del 2012, propugnando una curiosa paradoja dialéctica y estratégica. Denunciaron que Sortu, como partido político de la Izquierda Abertzale, ha deglutido y anulado al resto del «movimiento popular vasco». Y para rescatar ese proceso movimentista, que perciben como mejor táctica para sus objetivos finales de independencia y socialismo, nada mejor que... ¡formar un partido! ¿Paradójico, verdad? Pues así son las «preocupaciones» de quienes viven para esta ideología: unas esotéricas y prolijas disquisiciones totalmente alejadas de la vida ordinaria y las inquietudes de los ciudadanos normales. Pero, paradójicamente también, con una enorme capacidad de atracción y generación de espacios sociales de enorme vitalidad comunitaria.

Pero, muchos años atrás, se venían desarrollando los agotadores e incomprensibles debates entre comunistas vascos que, tomando como principal referencia estratégica su posición ante el MLNV, reflexionaban en torno a su concepción del marxismo, la tentativa de «cuadratura del círculo» nacionalismo-socialismo, el papel de Stalin, Mao, Trotski en la revolución mundial, la influencia del marxismos en la historia de ETA y el MLNV, la fórmula de partido combatiente a construir, etc. Es el caso del colectivo Boltxe, KIMETZ (Euskal Herriko Erakunde Komunista u Organización Comunista de Euskal Herria), EHK (Euskal Herriko Komunistak o Comunistas de Euskal Herria), y dos grupos denominados EHS (Euskal Herria Sozialista, trotskista, uno, estalinista el otro). Unos grupitos cuya influencia en la evolución del conjunto de la Izquierda Abertzale es marginal; salvo el que fortuitamente pudieran jugar, como en aquella ocasión en que, ante la ilegalización de Batasuna, proporcionaron la fachada de la sigla con la que eludieron la Ley de Partidos: el ya finiquitado Partido Comunista de las Tierras Vascas, promovido desde EHK. Y si hablamos de comunistas vascos, todavía están los que lo son, pero con carácter «estatal»: PCPE, los restos del PCE(r), el PCE que en su día configuró Izquierda Unida, los diversos avatares «trotskos»...

Ibil es otra realidad mucho más seria... y preocupante. Según expone *El Informador*, junto a Fermín Sánchez Agurruza podrían coliderar la facción Ibil «duros» como el etarra Juan Ignacio



Aldana. Y otros, como Isidro María Garalde o Juan Lorenzo Lasa Mitxelena, pudieran estar pensándoselo.

Con una militancia que, en número, según diversas fuentes, oscilaría entre 50 y 300 miembros, se vienen organizando en cenáculos muy cerrados, captando militantes entre los más radicales de Ernai y los presos y expresos de la banda ETA, formándose en seminarios sobre marxismo-leninismo, y ya habrían empezado a participar públicamente en manifestaciones de la izquierda abertzale. Incluso se afirma que algunos episodios de «kale borroka» pudieran haber sido protagonizados por sus elementos más jóvenes.

Ibil acusa a los dirigentes de Sortu de pretender que la militancia abertzale se «arrodille ante el enemigo», de dirigir al movimiento de modo dictatorial excluyendo los modos asamblearios, y de promover un «golpe de Estado contra la honorable trayectoria de la izquierda abertzale». Respecto a la situación de los presos de ETA, se muestran igualmente radicales, afirmando que: «Con los presos todavía en la cárcel, la dirección de la izquierda abertzale quiere dinamitar el colectivo, impulsando salidas personales con la excusa de que, según dicen, el propio colectivo lo ha decidido».

Pese a haber sido «expulsados», los miembros de Ibil permanecerían conectados con los diversos ámbitos asociativos de la «tradicional» Izquierda Abertzale, lo que les otorga un peligroso potencial de decidirse por el retorno a la práctica terrorista.

En suma: tanto las Fuerzas de Seguridad, los jueces, los medios de comunicación, las instituciones democráticas y, a nuestro pesar, la mismísima ciudadanía, no pueden –no podemos– perder de vista a estos iluminados.

Pero, con tanta sigla, demasiados nombres, tantos giros tácticos, tamañas discusiones bizantinas... podemos perder la perspectiva. No en vano, la cuestión decisiva, de naturaleza moral y política, es: ¿acaso existen terroristas buenos y otros malos? Entonces, ¿buenos serían los seguidores de la línea actual de la Izquierda Abertzale y malos quienes disienten y persisten en unas prácticas perversas de momento «congeladas»?

El caso de la reciente detención de Gerry Adams, por unos días, nos ha devuelto a la realidad pura y dura del terrorismo, y a mostrarnos su verdadera faz. Unos familiares aterrorizados durante años han tenido el valor y la voluntad de actuar legalmente contra el máximo protagonista, presentado unánimemente como un auténtico héroe, del proceso de paz irlandés; alguien que parecía «intocable». Los hijos de Jean McConville –una viuda secuestrada cobardemente por 10 terroristas en su domicilio en 1972, acaso cumpliendo órdenes de Gerry Adams, torturada, asesinada y con su cuerpo desaparecido durante décadas– han demostrado una altísima altura moral: por encima de los intereses políticos, las falsas políticas de confraternización y las imposturas –laicas y eclesiales– de un forzado «proceso de paz».

Son 1800 los asesinatos sin resolver en Irlanda. Y en España más de 300. Y sus familiares, sus víctimas directas, toda la sociedad, deben –debemos– saber la verdad. Y que los culpables sean descubiertos, juzgados y condenados.

La paz nunca debe sacrificarse a la justicia: ni sería paz, ni sería justa. A lo sumo, la paz de los cementerios del olvido...

Los hijos de esa víctima han mostrado un formidable valor, al igual que la policía que ha realizado las pesquisas. No es necesario realizar más lecturas políticas del hecho, que puede tenerlas; incluso varias. Ha sido un gesto moral, ante todo, de dignidad, que nos confirma que es posible decir NO al terror, superar el miedo que pretende imponer una minoría a toda una sociedad, y actuar desde la legalidad contra TODOS los terroristas en TODAS sus modalidades.



Por ello, ya estén en activo o en la reserva, en la clandestinidad o en el exilio, en las cárceles o en libertad condicional, al frente de una institución pública o en la trastienda, ya practiquen terrorismo de «alta» o de «baja» intensidad..., sea lo que sea: no hay terrorista bueno.

Podemos, el «octavo pasajero»

Jesús Flores Thies

Hemos vuelto a ver la película «Alien, el octavo pasajero», y nos hemos quedado sorprendidos ante el paralelismo de aquel relato de ciencia ficción, y la situación actual de España, que nada tiene de ficción, sino de triste realidad.

En la película se relata el peligro de hacer desaparecer a toda una nave estelar, con su tripulación al completo, al haber introducido por desidia y falta de inteligencia, a un ser cruel y destructor que está a punto de acabar con todos los pasajeros y hasta con la propia misión espacial. Sólo la inteligencia y el tesón de una pasajera, que pese a su impronunciable nombre Sigourney Weaver, salva la situación y, en definitiva, la misión encargada a su nave espacial.



En esta nave llamada España, la estupidez de otros «pasajeros» ha metido a PODEMOS, un ente que, si le dejan, puede acabar con España y hasta con su misión Histórica.

Hasta la figura del capitán de la nave en la que meten al ser terrible y cruel que va a acabar con todos y con todo, tiene su correspondiente representación en nuestra política, ya que se descubre que es un robot.

Aquí, en esta nave llamada España, los diferentes «capitanes» (gobiernos) son fieles cipayos del NOM masónico, que convierte en sumisos robots a los «gobiernos» de esta nave.

Muy oportuna esta reposición, gracias a la cual, sabemos que puede haber esperanza, siempre que haya una persona, una Sigourney Weaver (en su casa ¿la llamarían «Sigo»...?) que salve la situación. Eso quiere decir que será un político inteligente, en este caso una mujer política (los sexos intermedios no cuentan), quien acabará con el mortal peligro de desaparición que nos acecha. Quizá una nueva Reina Isabel (la «Católica»), una moderna Juana de Arco o hasta una decidida «Monja Alférez». Pues a ver cuando aparece, porque cuanto más tiempo pase, el pegajoso y mortal «octavo pasajero», que con esa risa presiente su triunfo, puede mandar esta nave llamada España a freír puñetas.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

REcORTES

Hay que ir tomando nota

Una mujer fue detenida este 29 de febrero de 2016 cerca de una estación de metro de Moscú. Deambulaba con la cabeza decapitada de un niño y su imagen ha puesto los pelos de punta a ciudadanos de todos los rincones del planeta en cuestión de horas.

Según la agencia RIA Novosti, era la niñera del pequeño, que tendría unos 4 años, y le decapitó después de que sus padres y otro hermano mayor hubieran abandonado la casa

Periodista Digital

Opinión sobre Pedro Sánchez

Ignacio Camacho: «Para ser presidente, Pedro Sánchez está resuelto a aliarse con quien sea necesario en la compleja amalgama de un frente más que popular, populista»

ABC

Alcalde de Cádiz

Un ciudadano se arrodilla ante el alcalde podemita de Cádiz para pedir trabajo y Kichi lo echa.

Somatemps

Magistratura

En España hay más de 10.000 aforados, en Francia 21 y en Alemania ninguno

Lainformacion.com

Justicia, tenemos un problema

Siempre habrá quien dirá que los hay que están peor, es cierto, pero que sólo un 36% de los españoles tengan confianza en nuestro sistema judicial es, nos pongamos como nos pongamos, un muy mal dato. Muy por debajo de ese 54% que es la media de la OCDE, pero al mismo nivel que la autocrática Rusia y doce puntos por debajo de Turquía.

Tenemos un problema. Una justicia politizada, lenta, desbordada, implacable con los débiles y débil con los poderosos, incapaz de hacer cumplir en muchas ocasiones sus sentencias...

miquerisaespana

¿Alguien en Podemos nos puede explicar esto?

Según Podemos, el terrorista español Otegui es preso político y el preso político Leopoldo López es terrorista.

Quiquemqe

Así actúan los miserables

«No podemos impedir que vivas aquí, pero el espacio público es nuestro. Aquí van tus árboles». Este es el mensaje que, según medios tan poco alineados entre ellos como *directe.cat* y *Libertad Digital*, han dejado los



responsables de la tala de tres árboles que el actor y dramaturgo Albert Boadella había plantado en el exterior de su casa de Jafre (Baix Empordà). Los ejemplares cortados han sido lanzados, superando un muro, al interior de la propiedad del artista.

Esta población de menos de 400 habitantes, mayoritariamente votantes de partidos independentistas, la esposa de Boadella, Dolors Caminal, ha intentado años atrás que el estelada no ondeara en el campanario, informando sobre ello a la Conferencia Episcopal. Según *Libertad Digital*, es la cuarta vez que Boadella, detractor a ultranza del nacionalismo y el independentismo catalanes, es víctima de actos vandálicos allí.

Somatemps

«Creo que esto de Podemos y sus 5 millones de votos no sólo es odio; hay también mucha gilipollez»

Alfonso Rojo en La Razón

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.